

La tercera subjetividad. Reflexiones en torno al rol del “mediador” en el proceso de investigación.

García Bossio, María Pilar. CONICET- IdIHCS, UNLP/CONICET
mapilargarciabossio@gmail.com
Guzzo, María del Rosario. CIC- CIMECS (IdIHCS), UNLP/CONICET
rosarioguzzo@hotmail.com
Hernández, María Clara. CIC- CIMECS (IdIHCS), UNLP/CONICET
mariaclaraher@gmail.com
Oliverio, Sofía. CIN- CIMECS (IdIHCS), UNLP/CONICET
sofiaoliverio17@gmail.com

Palabras clave: reflexividad - vigilancia epistemológica - metodología - trabajo de campo

7 de diciembre de 2013. Barrio La Loma, La Plata. Hacía horas que caminaba buscando al encuestado número cuatro. Bajo el sol del mediodía, tras varios rechazos, finalmente un hombre de unos 58 años accedió a contestar la encuesta y amablemente me hizo pasar. Atravesé las rejas, la gran arcada, un living majestuoso, hasta que llegamos a la cocina donde, a través de unos amplios ventanales que daban al jardín, podía observar la pileta. Antes de empezar, el hombre me ofreció un vaso de agua. Lo acepté gustosa. Llevábamos pocas preguntas cuando

comienzo a pedirle que me indique tres palabras con las que identificara a diferentes grupos sociales. Demoraba en sus respuestas, podía percibir en su rostro el esfuerzo por ser "políticamente correcto". Mientras avanzábamos en las preguntas, la incomodidad se volvía palpable. Al llegar al último ítem, el de los "villeras/os", hizo una breve pausa y exhaló. "¿Sabés qué? Haría una fiesta en la villa, los dejaría a todos bien en pedo, atontados y... ¿Viste los helicópteros? Bueno, sobrevolaría la villa y tiraría un par de bombas. Se soluciona todo". Lo contemplé durante un segundo, intentando que mis pensamientos se ocultaran bajo un rostro impávido, como me habían indicado en la capacitación. Tragué saliva, baje la cabeza e hice una nota marginal en el cuestionario. Repregunté, intentando que su respuesta se volviera codificable. "No, no. Eso". Terminé el cuestionario y cuando llegué a mi hogar borré mis anotaciones y completé con tres códigos.

Así como refleja el párrafo anterior, las ideas que buscamos plasmar en esta ponencia surgen de inquietudes ancladas en nuestra propia experiencia realizando trabajos de campo a lo largo de nuestra formación como sociólogas. Nos proponemos visibilizar y reflexionar sobre el rol de quien implementa las técnicas de obtención de información en el trabajo de campo para investigaciones en ciencias sociales. De este modo, no nos referimos al investigador que conduce todo el proceso, desde la concepción inicial del proyecto hasta la redacción del informe final, sino a aquel que interviene principalmente en la etapa de recolección de información. En este sentido, indagaremos sobre las ventajas y limitantes de la utilización de este tipo de estrategia y las implicancias que ello conlleva en relación con los objetivos y los resultados de la investigación.

Si bien la bibliografía sobre la reflexividad del investigador y del informante es abundante, consideramos que existe un espacio de vacancia respecto al papel que juega en el proceso de investigación quien opera como *mediador* en la aplicación de los instrumentos de recolección de información. Sin pretender realizar un análisis valorativo o normativo sobre estas prácticas, esperamos aportar a la apertura de un espacio de vigilancia epistemológica (en los términos en los que ha sido abordado

desde la perspectiva bourdeana). Se trata de un intento de aplicar dicha vigilancia sobre una práctica inserta en el proceso de investigación, que tradicionalmente no es alcanzada por la misma.

En este trabajo nos referiremos a la figura del *mediador* como aquel sujeto que interviene en la aplicación de los instrumentos en el trabajo de campo, se trate de técnicas cuantitativas (como la encuesta) o cualitativas (como la observación o la entrevista en profundidad). Por este motivo, bajo esta categoría englobaremos los roles de entrevistador/observador/encuestador¹, tomando como unidad de observación a estudiantes avanzados y jóvenes graduados de la carrera de Sociología. Debemos destacar que la particularidad del mediador que analizaremos es que cuenta con una formación específica en las técnicas mencionadas, lo que conlleva implicancias profundas para su aplicación.

De esta forma, encontramos que entre la(s) subjetividad(es) del investigador y/o del equipo de investigación y las subjetividades de los informantes, existe una tercera subjetividad que forma parte de la construcción de los datos y que por tanto tiene influencia en los resultados de la investigación, pero cuya presencia no se encuentra visibilizada. Consecuencia de ello es que la misma no es problematizada y, por ende, no es plausible de considerarse dentro de los elementos a tener en cuenta en el proceso de vigilancia epistemológica.

A fin de alcanzar nuestro objetivo, revisaremos bibliografía sobre las formas de aplicación de las técnicas de recolección de información y la capacitación necesaria para las tareas a realizar. Buscando analizar el rol del mediador en el caso de estudiantes avanzados y jóvenes graduados de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) que hayan realizado este tipo de trabajo entre los años 2013-2016², reflexionaremos sobre nuestras propias experiencias de trabajo de campo, complementadas con entrevistas en profundidad a otros miembros de la misma comunidad académica.

¹ Esta categorización no pretende ser exhaustiva, pues también podrían incluirse otros tantos roles intervinientes en el trabajo de campo propios de otras técnicas, tales como el análisis documental.

² A lo largo de este trabajo hemos eliminado no sólo los nombres de nuestros entrevistados, sino también toda referencia que permita identificar proyectos de investigación/extensión particulares, dado que no forma parte de los objetivos del mismo realizar una evaluación o crítica puntual sobre estos espacios.

Así, esperamos contribuir a que se visibilice dicho rol en el proceso de investigación, aportando a enriquecer la vigilancia epistemológica de futuros proyectos. Asimismo nos proponemos dar cuenta de la importancia que adquiere la práctica de trabajos de mediación en la formación de jóvenes investigadores.

Vigilancia y reflexividad

Consideramos nuestro trabajo como un ejercicio que busca poner en funcionamiento la vigilancia epistemológica. Para ello previamente revisaremos dicho concepto, partiendo del sentido en que ha sido presentado por Bourdieu. No nos referiremos tanto a su tradicional definición, que supone la precaución de la sociología y sus nociones frente a una sociología espontánea construida sobre la base de prenociones (1975: 37), sino más bien en aquella que

A la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, sólo puede oponérsele un ejercicio constante de la vigilancia epistemológica que, subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probadas y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular. (1975: 16)

Partiremos de esta definición y de los tres momentos que Blanco (2010) distingue como constitutivos de la vigilancia epistemológica: la separación entre el discurso científico y el sentido común (al que ya hemos hecho referencia), la estrategia de construcción teórica del objeto de estudio, y las estrategias teóricas de decisión sobre los métodos y las técnicas a emplear. De acuerdo a la interpretación de la autora estos momentos -que ha denominado como ruptura, construcción y comprobación respectivamente- constituyen los actos epistemológicos del procedimiento científico y deben estar presentes, como una actitud del investigador, a lo largo de todo el proceso.

En el presente trabajo concentraremos la atención en la etapa de la comprobación, dado que es aquí donde se construye la pregunta por el método y donde se vuelve

relevante la figura del mediador. Consideramos que esto es importante porque la relación que entabla el mediador con el sujeto/objeto de estudio es parte central de la construcción de la información. Aquí entra en juego la pregunta por la reflexividad, como instancia inseparable de la vigilancia. Ésta es inherente al trabajo de campo, en el que incluimos tanto al paradigma cualitativo como cuantitativo, y puede ser definida como el “proceso de interacción, diferenciación, y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente (...) y la de los actores o sujetos/objetos de investigación.” (Guber, 2011: 50) No obstante, mientras que típicamente se hace referencia a la interacción entre el investigador y el sujeto de estudio, en este caso introducimos una tercera subjetividad que es la del mediador.

De esta forma, el trabajo de campo supone no sólo una reflexividad por parte del investigador, sino también una puesta en diálogo entre otras dos reflexividades: la del mediador y la del sujeto a investigar. Si coincidimos con Guber (2011) en que los datos de campo provienen de esta interacción, se pone de manifiesto la importancia de recuperar, en instancias posteriores, aquello que se produce con el accionar de esa tercera subjetividad.

No podemos olvidar que nos estamos refiriendo a un mediador que está en proceso de formación como cientista social y que, por tanto, aplican sobre su práctica las mismas consideraciones que para el investigador en el momento de la reflexividad. Si esto no se tiene en cuenta se corre el riesgo de invisibilizar los sesgos que señala Bourdieu (2014) como parte constitutiva del proceso de investigación. Así la visión sociológica de nuestro mediador se halla condicionada por sus coordenadas sociales (raza, género, clase), su posición en el campo académico, y por lo que Bourdieu denomina sesgo intelectualista. Este es definido como “las determinaciones invisibles inherentes a la postura intelectual en sí misma” (2014: 103), las cuales se hallan presentes en la mirada que el mediador construye sobre el mundo social.

La presencia del mediador en los manuales de metodología

A continuación nos proponemos analizar manuales y artículos metodológicos referidos a técnicas de recolección de información -como la encuesta, la entrevista y la observación-, buscando identificar en ellos la existencia de una pregunta por las implicancias del mediador en las mismas.

En este sentido, encontramos que en la bibliografía consultada se detallan instrucciones, estrategias y consejos para la correcta aplicación de los instrumentos, como reflexiones en torno a las implicancias de los sujetos en la interacción (Forni, Gallart, Vasilachis, 1992; Hernández Sampieri, 1997; Vasilachis, 2006; Marradi, Archenti y Piovani, 2007; Scribano, 2007; Meneses y Rodríguez, 2014; Vargas Jimenez, 2012). No obstante, estas últimas sólo problematizan la presencia del investigador (ya sea investigador/encuestador como investigador/entrevistador) y la del sujeto/objeto de la investigación, como entrevistado/encuestado. De esta forma, estas producciones académicas invisibilizan la figura del mediador en el proceso de recolección de información.

Mientras algunas producciones remiten a la presencia de *un* investigador individual (por ejemplo Vasilachis, 1992), en otras se hace referencia a la existencia de equipos de investigación (por ejemplo Marradi, Archenti y Piovani, 2007), aunque sin profundizar en las consecuencias que la presencia de múltiples subjetividades puede tener en la construcción de los datos. Inclusive en aquellos casos en los que se hace mención a investigaciones colectivas, no se establece una diferencia entre los investigadores que desarrollan la totalidad del proceso y aquellos que sólo participan como mediadores en el trabajo de campo.

Asimismo, si distinguimos entre producciones académicas que problematizan metodologías cuantitativas y cualitativas, encontramos un antecedente sobre el lugar del encuestador en el trabajo de campo en Camacho, Prado, Romero y Valera (2000). Este trabajo aborda aspectos referentes a la práctica de la encuesta en sus diferentes fases, concentrándose en el sujeto que aplica el instrumento. De esta forma da cuenta, a partir de la revisión bibliográfica, de la necesidad rescatar la pregunta por la ejecución en los estudios sobre metodología. Sin embargo, estas reflexiones no refieren a la encuesta en investigación social, sino que se limitan a las encuestas para el ámbito empresarial o de mercado.

Por otra parte, si bien es un lugar común en la metodología cualitativa el de reflexionar sobre el rol del investigador en el campo y sus implicancias, dicha reflexión se centra en la relación uno a uno entre éste y sus informantes. Gran parte de los aportes que se han realizado en este sentido provienen del enfoque etnográfico, según el cual el sujeto cognoscente no es otro que el mismo

investigador y, por lo tanto, es quien desarrolla la totalidad del trabajo de campo. No obstante, consideramos no han sido tematizadas del mismo modo otras formas de trabajo de campo en investigaciones cualitativas que utilizan mediadores como parte del proceso de recolección de información.

El mediador en el campo

En el presente apartado analizaremos el rol del mediador a partir de las experiencias del trabajo de campo. Para ello reflexionaremos sobre nuestra propia práctica, enriqueciendo el análisis con la información recabada en entrevistas en profundidad a otros estudiantes avanzados y jóvenes graduados de la carrera de Sociología de la UNLP.

Nuestra decisión de recortar una población relativamente homogénea en su formación (pues realizó la carrera en la misma institución, con el mismo plan de estudio y en un período de tiempo afín) nos permite tomar esta característica como una constante, para ahondar en otros aspectos de la forma en que interviene esta tercera subjetividad.

El primer eje a problematizar son las motivaciones que llevaron a los mediadores a participar, ya que consideramos que las mismas influyen en la forma en que se realiza y se reflexiona sobre el trabajo de campo. Esta tercera subjetividad llega al campo cargada de sus motivaciones para estar allí y, a su vez, estos motivos permean su percepción del campo y el modo en que se va a conducir en él.

Además de las motivaciones más evidentes -como la compensación económica o la obtención de una credencial en términos de antecedentes académicos- encontramos aquellas relacionadas con los gustos e intereses personales del mediador. Por una parte, encontramos una valoración de la participación en estas instancias de investigación como un aporte a la formación profesional, especialmente en el caso de estudiantes que no contaban con experiencias previas de trabajo de campo. Por otra, en aquellos casos en que se revela un interés particular por la temática, surge la predisposición por parte de éste de optimizar la realización del trabajo, buscando recabar información de manera más profunda y compleja, e incluso de llevar a cabo tareas que exceden a aquellas pautadas.

Cuando yo fui a hacer la entrevista, que fue para mí la más interesante (...), aparte de la grabación en sí yo también tomaba registro, y después llegué a casa y anoté todas las cosas que me parecían interesantes de eso, y todo un aporte, por ahí más ligado a lo que eran los registros en el proyecto de extensión, que suman. Y yo después lo escribí, y lo mandé, y me dijeron "Que bueno, gracias, la verdad es que no era necesario tanto..." Y la verdad es que bueno, está bien, pero me gustó, me pareció entretenido, interesante. (Adrián, estudiante avanzado, 29 años).

Asimismo, la motivación puede surgir a partir de la creencia en la utilidad de la investigación. Si el mediador considera que el resultado final de la misma puede ser provechoso en algún sentido, es proclive a ser más tolerante frente a las dificultades que se pudieran presentar, así como a las condiciones a las que se ve expuesto en el trabajo de campo (incluso a condiciones económicas desfavorables). En el caso particular de nuestros entrevistados, el hecho de que el producto de la investigación pudiera servir para viabilizar reclamos sociales resultaba para ellos un factor que incentivaba la práctica por sobre las extensas jornadas de trabajo, las condiciones climáticas adversas, situaciones de rechazo o maltrato por parte de la gente, la sensación de peligro ante lo desconocido, entre otras. Así lo refleja la siguiente cita: "hay una motivación político-social que hace que te banques estar un sábado desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la tarde embarrada, pateando el barrio, haciendo encuestas" (Paloma, joven graduada, 25 años).

El segundo eje a considerar radica en las decisiones y estrategias que el mediador se da en el trabajo de campo. Consideramos que es aquí donde surge con más fuerza la tercera subjetividad, pues es donde se pone en juego la capacidad de intervenir frente a las situaciones emergentes que plantea la práctica en el campo. Ésta se ve en un *saber hacer* que incluye la preparación previa, la adaptación a los códigos lingüísticos, culturales y reglas sociales (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 220), la manera de abordar al sujeto/objeto de estudio y la resolución de las dificultades que puedan aparecer. En este punto nos referiremos a aquellos aspectos que consideramos comunes al trabajo de campo cuantitativo y cualitativo, para luego centrarnos en las características propias del quehacer del mediador en cada caso.

En las experiencias que hemos relevado, las instancias de capacitación previas al inicio del trabajo de campo son valoradas como muy necesarias por parte de los mediadores dado que, en su mayoría, consisten en el acercamiento a los objetivos de la investigación y un proceso de familiarización con el instrumento, dando espacio a la resolución de las dudas más generales. Giglia (2003) enfatiza en la importancia de estas instancias fundamentalmente cuando se trata de estudiantes que realizan sus primeras experiencias de campo, ya que

Hay cosas que necesitan de una reflexión específica, referida a los casos concretos, y que buena parte de sus dudas y temores habrá que resolverlos conforme se presenten sobre la marcha. De allí la necesidad de una supervisión constante de los alumnos en su experiencia de campo, o mejor dicho, de una labor de acompañamiento y de guía, indispensable para sentar las bases de una postura reflexiva. (Giglia, 2003: 10)

De esta forma, el hecho de que estas instancias permanezcan a lo largo de toda la etapa de recolección de información ha sido señalado como una necesidad. Esto se debe a que toda actividad en el campo presenta situaciones imprevistas, que deben ser resueltas en el momento de la interacción, recayendo en la capacidad de tomar decisiones del mediador.

Quizá hubiese estado bueno que hagan como una especie de encuentro entre todos y que charlemos las dificultades del trabajo de campo, o que cada uno cuente un poco su experiencia y decir: bueno, yo lo resolví de esta forma, o que te den consejos o algo así. (Ramiro, estudiante avanzado, 24 años)

En este sentido, la existencia de reuniones intermedias ha sido referenciada como la posibilidad de generar espacios de reflexividad sobre la práctica, que pueden ser útiles para aunar criterios, anticipar soluciones ante problemas recurrentes e intercambiar experiencias que puedan ser fructíferas para continuar las tareas en el campo. Marradi, Archenti y Piovani (2007), refiriéndose a la técnica de la observación participante, destacan la necesidad de realizar cruces y controles con los resultados obtenidos por los diferentes miembros del equipo de investigación.

P: En el transcurso del trabajo de campo, ¿hubo reuniones con el equipo de investigación?

R: Sí

P: ¿En qué consistieron?

R: Y, más que nada en ver si habían surgido problemas, qué problemas habían surgido, si habíamos tenido contacto o no, si nos fue difícil, qué otras estrategias... Como socializar las formas en que cada uno lo había hecho, de qué manera...

P: ¿Creés que aportaron al trabajo de campo?

R: Sí, sí, son necesarias, porque también ahí te encontrabas con que también si habías visto vos solo eso que habías visto, o si había algo compartido, algo en común que estábamos viendo todos. (Brenda, estudiante avanzada, 23 años)

Una vez finalizada la etapa de capacitación, el mediador comienza a desenvolver su *saber hacer* práctico en relación al trabajo de campo. En una primera instancia, esto queda de manifiesto en la preparación previa al arribo al campo. En este sentido la bibliografía suele indicar³ una serie de elementos a considerar, tales como la vestimenta, los rasgos físicos, el lenguaje a utilizar, entre otros.

A continuación se ponen en juego un conjunto de estrategias relativas al acceso y a la conducción en el campo. Si bien aquí se suele contar con una serie de indicaciones proporcionadas por el equipo de investigación en el momento de las capacitaciones, necesariamente el mediador deberá desarrollar sus propios recursos ante los emergentes de cada situación. Un ejemplo de ello está dado por los modos de presentación frente al sujeto/objeto. A pesar de que es común que se establezca de antemano una carta de presentación, en cada caso el mediador decide cómo hacer uso de ella en función de aquello que percibe en la interacción.

Otro ejemplo de la capacidad de intervención del mediador consiste en su habilidad para generar un cierto nivel de confianza en el informante. Aquí esta subjetividad debe hacer uso de una serie de cualidades, de carácter más bien artesanal, en tanto no son susceptibles de aprendizaje teórico sino que se adquieren en la práctica y son

³ A pesar de que en la bibliografía estas indicaciones remiten al investigador, consideramos que las mismas pueden hacerse extensivas a la persona del mediador.

válidas sólo para cada caso concreto. Las mismas abarcan un amplio espectro de acciones que incluyen compartir un mate o una comida, intercambiar situaciones personales, participar de algo que la persona esté haciendo, escucharla más allá de la información que se desea obtener, enfatizar en la utilidad de la investigación, etcétera.

En una de las casillas me tocó encuestar a una señora grande con su nieto, que recién se había levantado. Estaba dándole la leche y haciendo tortas fritas, y me dijo que estaba ocupada y que pasara en otro momento. Le ofrecí hacerle la encuesta mientras cocinaba y eso. Me dejó pasar pero tampoco me podía responder porque estaba insistiéndole al nene para que tomara la leche. Ahí me dijo lo que pasaba. "No, pasa que el nene no me crece, tiene problemas de crecimiento". Entonces yo me puse a hablar con el nene, a insistirle que tomara la leche para que lo dejaran ir a mirar los dibujitos. El nene tomó la leche y como que ahí la abuela se relajó. Recién ahí pudimos arrancar la encuesta, mientras compartíamos un café. (Emilia, 26 años, joven graduada)

Hasta aquí hemos mencionado aspectos del accionar del mediador que son comunes a ambas metodologías. A continuación profundizaremos sobre las particularidades que dicho accionar en cada una de ellas.

El mediador en técnicas cuantitativas

Al analizar el rol del mediador en las técnicas cuantitativas debe diferenciarse entre lo que constituye una reflexión sobre las limitaciones del instrumento de una reflexión sobre la práctica de una tercera subjetividad. En los manuales de metodología el mediador tiende a ser invisibilizado y, cuando se lo problematiza, se considera la introducción de esa subjetividad como desvío o error. (Hernández Sampieri, 1997)

Como hemos mencionado, las capacitaciones son una instancia importante para la aplicación del instrumento. En las investigaciones cuantitativas esto se debe a que si el encuestador no conoce específicamente el sentido de la pregunta o los ítems del cuestionario que segmentan la muestra, se pierde la posibilidad de relevar la información.

Cabe destacar que la presencia de supervisores o coordinadores que acompañan de manera permanente a los encuestadores es relevante en tanto puede contribuir a resolver dificultades y generar estrategias frente a emergentes del campo. Sin embargo, esto no resta importancia a la necesidad de contar con reuniones intermedias que permitan la puesta en común a todos los miembros del equipo de trabajo.

Hasta el momento las reflexiones han abordado las cuestiones relativas a aquellos momentos que bordean la situación de encuesta. A continuación nos referiremos al momento de intercambio específico entre el encuestador y el encuestado, donde se produce el encuentro entre ambas subjetividades. Existen muchos factores que generan la necesidad de nuevas estrategias del mediador, donde juegan la capacidad de percibir, experimentar y desenvolverse en el contexto en que se está dando la relación. En este sentido la situación de encuesta no deja de ser una relación social. Consideramos que este es un punto importante a ser destacado, dado que esta conceptualización se encuentra muy presente para pensar la situación de entrevista en profundidad pero no se ha tematizado de igual manera para esta técnica. Dar cuenta de ello nos permite reflexionar sobre la intervención de la subjetividad del encuestador en tanto factor que va a operar como condicionante de los resultados obtenidos.

Una situación donde esto sucede es en la reformulación de las preguntas. Ante la subjetividad del encuestado, especialmente cuando una pregunta del cuestionario no se comprende, el encuestador pone en juego su capacidad, tanto para reformular la pregunta y hacerla comprensible en términos nativos como para ajustarse al cuestionario y no generar repreguntas.

Otra situación está dada por la capacidad para manejar los tiempos de la relación. Por un lado, para percibir y adaptarse al tiempo que el encuestado dispone para responder, lo que es fundamental para asegurar la finalización de la encuesta. Por ejemplo ante una madre que tiene que ir a buscar sus hijos al colegio o una joven que responde mientras se está preparando para salir a trabajar. Por el otro, para medir los tiempos que tiene el propio encuestador en el campo, sobre todo en aquellas situaciones donde no hay posibilidad de volver al lugar a finalizar el trabajo o cubrir cuotas.

Igual creo que no hicimos ni la cantidad de casos que teníamos que hacer, porque pasó eso: llovía, se hizo tarde, la gente no abría, perdimos muchísimo tiempo ubicando las manzanas. Y después nos venía a buscar... Habíamos pautado el horario para volver, porque después salía el micro para volver a La Plata. (Antonella, estudiante avanzada, 23 años).

Entre estas dos temporalidades, la del encuestado y la del encuestador, se intersecta la temporalidad propia del momento de la encuesta. Allí el encuestador despliega su habilidad para pivotear entre dar la posibilidad de que se genere un discurso fluido por parte del encuestado y al mismo tiempo encauzar dichos discursos -que muchas veces pueden desviarse de la temática específica de la pregunta- en la estructura del cuestionario.

Tal como mencionamos anteriormente, estos factores pueden operar como condicionantes de la información obtenida aun cuando nos referimos a un cuestionario estructurado, donde las respuestas presentan en su mayoría opciones estandarizadas. Esto se profundiza en las preguntas que buscan relevar percepciones, experiencias u opiniones. En este sentido consideramos que la formación en Sociología permite construir y poner en juego una sensibilidad particular que puede resultar útil en el abordaje de este tipo de situaciones.

Pero vos estás haciendo un trabajo reflexivo porque por algo los hice yo y no los hizo cualquier persona que no haya estudiado Sociología, digamos. Porque a vos te buscan porque tenés ciertas aptitudes, ciertos conocimientos, y eso implica que vos estás capacitado para hacer esa tarea mejor que una persona que nunca estudió, en este caso, Sociología. Pero es algo con fines muy puntuales y muy concretos. (Adrián, estudiante avanzado, 29 años).

El mediador en técnicas cualitativas

En general, en metodologías cualitativas la presencia de mediadores en el campo suele ser poco común. Esto se debe a las particularidades de este enfoque, que supone que la información se produce en la relación que se entabla entre el

investigador y el informante, de forma más enfática que en los casos en que se aplican instrumentos como la encuesta.

En los casos que hemos relevado, el mediador participa llevando a cabo una entrevista o una observación cuyo guión ha sido confeccionado por el equipo de investigación y sobre el cual ha sido instruido. Si como ya hemos mencionado, en el momento de la aplicación en campo el mediador pone en juego su subjetividad ante los emergentes, esto se vuelve particularmente relevante aquí, ya que dispone de un mayor margen de acción dado por la propia flexibilidad del instrumento. La bibliografía establece una serie de consideraciones y reflexiones propias de toda situación de entrevista, no obstante remite a investigadores o equipos de investigación que han intervenido durante todo el proceso y formulado sus propios objetivos. En el caso del mediador, debe acarrearse con la particularidad de que la pregunta que constituye los fundamentos de la investigación le viene dada. Por ello es fundamental que el mediador posea una sensibilidad y una capacidad de percepción entrenada en la conducción de este tipo de técnicas. Esto habilita la posibilidad de repreguntar, generar nuevas preguntas, ordenarlas, jerarquizarlas y evaluar su pertinencia a los fines de los objetivos de la misma. En caso de tratarse de estudiantes que están realizando sus primeras experiencias es preciso brindar un acompañamiento continuo, así como anteriormente señalamos a partir de Giglia (2013). Así queda evidenciado en la siguiente experiencia:

Al principio de las entrevistas como que invadía mucho el espacio del que habla, interrumpía un montón y después al desgrabarlo me quería matar. "¿iPor qué dije esto si no lo tendría que haber dicho!?" (...) Era desastroso... Ponía palabras que capaz el otro... como que hacía que diga palabras que yo decía. (...) Lo planteé en una reunión, porque yo creía que influenciaba mucho lo que el otro me decía y me dijeron que de a poquito, porque era también como mi primera experiencia en entrevistas. Me dieron algunos consejos y me dijeron que cualquier cosa les preguntara. (Brenda, estudiante avanzada, 23 años)

De este modo podemos comprender la participación en este tipo de investigaciones como una instancia de formación y aprendizaje del *saber hacer* en su dimensión más artesanal. A partir de esta participación no sólo se produce un afianzamiento de los contenidos abordados en las asignaturas, sino que también se profundiza la comprensión del quehacer propio del trabajo de campo. Tal como nos han referenciado nuestros entrevistados, se trata de un aporte a su formación profesional que complementa los saberes teóricos y metodológicos adquiridos en la carrera.

En la aplicación de este tipo de técnicas se espera que el mediador oficie como un representante del investigador en el campo. Sin embargo, su presencia constituye necesariamente una tercera subjetividad que interviene habilitando o inhabilitando la construcción de determinada información, y por ello condicionando los resultados de la investigación.

En relación con lo anterior, otro elemento a tener en cuenta es la percepción que el mediador tiene de las situaciones en el campo y cómo actúa frente a ellas. En este sentido, las decisiones que tome están intrínsecamente ligadas al modo en que lo interpreta. Dicha percepción opera como un filtro que retiene algunos elementos de la situación y descarta otros, lo que favorece una manera particular de construir la información.

Nos sentamos ahí, en el cordón con ellos y los dejamos seguir con lo que estaban haciendo: estacionando los autos que venían, tomando una cerveza, charlando con los que pasaban. Nos pusimos en el lugar de ellos. Los pibes estaban pasados... Uno estaba re arriba, pero bajó. El otro no, estaba re abajo. Capaz que pasaban 15 minutos y no me contestaba. Y por ahí si nosotras hubiésemos sido más prejuiciosas o nos hubiese intimidado la situación, nos hubiésemos perdido la posibilidad de hacer esa entrevista y a esos chicos no los encontrábamos más, porque claramente no hubiera funcionado que reprogramáramos un encuentro en otra situación, aunque capaz hubiese sido más cómodo para nosotras. (...)
(Magdalena y Emilia, jóvenes graduadas, 25 y 26 años)

Aquí puede verse cómo, ante una lectura particular de la situación, las mediadoras generan una estrategia de intervención que consideran la más adecuada para poder

establecer una relación con los informantes. De acuerdo con su interpretación, estaban dadas una serie de condiciones que podían no repetirse y, de la forma de actuar frente a ellas, dependía que la información se obtuviese o no. De esta manera son las decisiones del mediador en el aquí y ahora de la entrevista las que determinan la posibilidad de construir el dato.

No obstante, como hemos mencionado, el mediador se enfrenta a la dificultad de aplicar un instrumento cuyas bases le fueron dadas. El margen de decisión que le permite desplegar estrategias para la obtención de información se haya tensionado por la exigencia de responder a los objetivos de una investigación con los que no está completamente familiarizado.

Yo estaba haciendo la entrevista y el chico se me puso a hablar de un montón de cosas que no estaba segura de que les fueran a servir a ellos. Se me puso a contar que había ido a Jujuy porque tenía una abuela allá, que le gustaba ir de vacaciones y qué sé yo. La verdad que creo que a los ejes de la investigación no hacía para nada, pero yo no lo corté porque no sabía si les iba a servir o no. Me pasó que cuando lo desgrababa, decía... No terminaba de cubrir bien los ejes de la entrevista, ¿me entendés? Me daba cuenta de que lo había dejado hablar en un montón de cosas que no sé si eran re importantes pero pensé que en todo caso mejor que lo recortaran ellos. (Paloma, joven graduada, 25 años).

Por los motivos antes expuestos, consideramos que es necesario que exista un espacio donde el mediador pueda volcar todo aquello que remite a su experiencia subjetiva en el campo, lo cual trasciende a la información recabada a través del instrumento. Una posibilidad para generar este espacio consiste en la incorporación del mediador en instancias posteriores de la investigación, lo que además, en los casos en que se produce, resulta fructífero para profundizar su formación global como cientista social. La participación del mismo en subsiguientes reuniones del equipo de investigación e incluso en la etapa del análisis de la información permite promover una mayor proximidad entre la subjetividad del investigador y la tercera subjetividad, enriqueciendo así el trabajo realizado.

La reflexividad del mediador: algunas consideraciones finales.

Como vimos, los intentos de borrar al investigador, sea mediante técnicas estandarizadas o por la fusión con los nativos, redundaron en la falta de conceptualización de su persona moral, social y política, en pos de un conocimiento pretendidamente altruista, impersonal y universal. (Guber, 2011: 125)

Hasta el momento hicimos referencia a los modos en que el mediador pone en juego su subjetividad durante el ejercicio del trabajo de campo. A continuación nos proponemos recuperar las formas en que éste reflexiona sobre su propia práctica. Consideramos que dicho ejercicio reflexivo tiene lugar independientemente de la metodología en la que se enmarque.

En las experiencias que recuperamos encontramos principalmente dos tipos de reflexiones, además de las cuestiones mencionadas anteriormente. Un primer grupo se nuclea en torno a la pregunta por la presencia del mediador en el campo, es decir, por el modo en que influye su propia subjetividad frente a la subjetividad del sujeto/objeto de la investigación. Un segundo grupo se refiere a qué sucede con el cúmulo de información a la que el mediador accede y el modo en que lo interpreta pero que trasciende a aquello que busca recabar el instrumento. Ligado a esto último, suele aparecer el interrogante acerca de la pertinencia de dicha información a los fines de la investigación. Esto puede resultar en una evaluación de la misma como un aporte novedoso o como un elemento que sólo interpela a la subjetividad del mediador. Como recuperábamos en la cita que da inicio a esta ponencia, estando en el campo y en interacción con los informantes, el mediador asiste a una multiplicidad de situaciones y percibe matices que son constitutivos de la relación y el contexto, que lo interpelan como sujeto y como cientista social en formación, pero que no quedan registrados como material a ser considerado por el equipo de investigación. Así como desde la reflexión metodológica se ha alertado sobre los riesgos de invisibilizar la presencia y la conducta del investigador en el proceso de investigación, se corren riesgos semejantes al invisibilizar al mediador en el trabajo de campo. Si la reflexividad tal como la presentamos busca problematizar la interacción, diferenciación y reciprocidad entre las reflexividades del investigador como sujeto

cognoscente y los actores sujetos/objetos de investigación, es importante pensar una reflexividad ampliada que considere qué sucede cuando entre estas dos subjetividades emerge una tercera subjetividad. Visibilizar estas cuestiones no supone realizar un análisis valorativo o normativo sino que se trata de una problematización que busca favorecer la reflexión sobre las ciencias sociales como dinámicas, en constante formación y transformación, en un ejercicio de vigilancia epistemológica.

Esperamos de esta forma contribuir a futuros ejercicios de vigilancia epistemológica para investigaciones en ciencias sociales, manteniendo abierta la pregunta por el rol del mediador como parte del ejercicio de reflexividad sobre el trabajo de campo. Asimismo, esperamos haber destacado la importancia de estas instancias para la formación de jóvenes investigadores.

Bibliografía

Blanco, Cecilia (2010) "La vigilancia epistemológica en Ciencias Sociales: un compromiso ineludible. Reflexiones desde la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu". *Primer simposio internacional interdisciplinario Aduanas del Conocimiento. La traducción y la constitución de las disciplinas entre el Centenario y el Bicentenario*. Córdoba. Disponible en: [<http://postgradofadecs.uncoma.edu.ar/archivos/loaizatsf/Vigilancia%20epistemologica%20Blanco.pdf%20>]

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude (1975) *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc (2014) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Camacho, Carlos; Prado, Carmen; Romero, Bélgica y Valera, Sergi (2000) "¿Cómo hacen encuestas los encuestadores?". En *Metodología de encuesta*, vol. 2, núm. 1.

Forni, F., Gallart, M. A. y Vasilachis de Gialdino, I. (1992) *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Giglia, Angela (2003) "Pierre Bourdieu y la perspectiva reflexiva en las ciencias sociales". En *Desacatos*, núm. 11, primavera, 2003. México: Centro de

- Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, pp. 149-160.
- Guber, Rosana (2011) *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Hernández Sampieri, Roberto (1997) *Metodología de la investigación*. Colombia: McGRAW-HILL.
- Marradi, Alberto; Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio (2007) *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Meneses, Julio y Rodríguez, David (2014) *El cuestionario y la entrevista*. Cataluña: Universidad Oberta.
- Scribano, Adrián (2007) *El proceso de investigación social cualitativa*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vargas Jimenez, Iliana (2012) "La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos". En: *Revista Calidad en la Educación superior*. Costa Rica: Universidad Nacional.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1992) *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.) (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.